

Inicio > Economía

IVÁN GIMÉNEZ PERIODISTA

"La realidad sería mucho peor sin el tipo de sindicalismo que practica ELA"

'ELA en Nafarroa, 100 años de transformación y lucha' aborda no solo la historia del sindicato, sino que, según su autor, pretende también ser una historia de Navarra en los últimos 35 años. Y un reconocimiento a los "solidarios", los pioneros del sindicato a principios del siglo XX

JUAN ÁNGEL MONREAL - Sábado, 8 de Septiembre de 2012 - Actualizado a las 05:08h

★★★★★ (3 votos) | 2 comentarios ? 0 Recomendar 0



Iván Giménez posa con su obra en la librería Elkar de Pamplona. (Patxi Cascante)

PAMPLONA. "La historia de los pobres está sin escribir", dice el historiador Emilio Majuelo, en una frase que inspira a Iván Giménez, autor de un libro que, de un modo u otro, también relata la historia de Navarra desde esta óptica. A través de la mirada que supone contar la historia de ELA en Navarra, desde los orígenes en la segunda década del siglo XX y hasta el momento actual, el libro recorre un siglo de historia del sindicato.

"Con motivo del centenario, se procuró contar la historia del sindicato en todas las comarcas y territorios. En el caso de Navarra me encargaron que elaborase unas notas históricas que se han convertido en un libro de 300 páginas. Y hubo que recortar", explica Iván Giménez respecto a una obra coeditada por la Fundación Manu Robles y Txalaparta, destinada sobre todo a los más de 10.000 afiliados del sindicato, pero que puede ser adquirida en las librerías por cualquier interesado en la historia al precio de 19 euros.

Rastrear la información, rescatarla de la memoria, de los archivos, ordenarla, darle forma. Un periodista metido a historiador y que aplicó la experiencia de años en una redacción para confeccionar una obra documentada y que, a diferencias de otras obras que abordan la realidad laboral, se lee de modo ameno. "Soy periodista, hice lo que sé, acudí a las personas". Y a partir de ir, tirar del hilo, unas veces con más suerte, otras con menos. Ha sido imposible -por ejemplo- dar con la identidad de los primeros solidarios que trataron de poner en marcha el sindicato hacia 1912. "Desistieron ante los ataques de los sindicatos católicos y de los revolucionarios, socialistas y anarquistas".

Las cuatro primeras décadas del siglo ocupan el primer tercio del libro, con un sindicato que cobró vigor durante la II República, pero que se fue deshinchando bajo el yugo de Franco. Y sus pequeñas historias, las de sindicalistas desconocidos conforman también los pasajes más épicos. Historias de idealismo y también de sufrimiento, de clandestinidad y secretos.

Los años de dictadura multiplicaron las dificultades en la búsqueda de la información. "Hubo militantes fusilados, otros exiliados y hubo otros que decidieron dejar de contárselo a sus hijos. Y ha sido ahora cuando nos lo han contado a nosotros", dice. Los rescoldos pervivieron y es posible seguir las pistas del sindicato -o de sus militantes- en las huelgas del 1951 y 1956. "Eran por subsistencia, casi por hambre. La primera comenzó con una protesta de mujeres en el mercado", cuenta.

El hilo del sindicato resulta discontinuo durante aquellos años, pero la llama se mantiene, como muestran diferentes documentos presentes en el texto. Y prende de nuevo con fuerza en los años 70, en los agitados últimos años del franquismo y de la transición democrática. "Entonces, cada asamblea de fábrica era una historia diferente y la atomización sindical era increíble". No es hasta finales de esa década y comienzos de los ochenta cuando el mapa sindical se define en Navarra, ya con un sindicalismo a cuatro. "Y puede verse como CCOO, UGT, ELA y LAB cruzan sus recorridos en estos años, con los dos primeros suavizando sus posturas".

Durante este trayecto las distancias entre estos dos bloques sindicales se van agrandando hasta llegar a una ruptura que resulta "gradual". "En el libro se cuenta cómo las relaciones entre los sindicatos eran más cordiales en aquellos años, con una patronal menos centralizada y también una mayor incertidumbre acerca del futuro de cada sindicato. Pero hay datos que ejemplifican esa diferencia. En sus ocho años de Gobierno, por ejemplo, Gabriel Urralburu no recibe nunca a ELA".

"El libro no es una tesis, no he querido demostrar nada", explica Iván Giménez, que defiende en cualquier caso que UGT y CCOO "adoptan en Euskal Herria declaraciones y posicionamientos" empujados "por ELA y LAB". "La realidad sería mucho peor sin el sindicalismo que practica ELA y no hay más que ver el contrapeso que tienen UGT y CCOO en el resto del Estado: ninguno", asegura.

Las últimas páginas del libro muestran también una realidad cambiante, con empresas cada vez más pequeñas, a la que el sindicalismo debe adaptarse, con la crisis iniciada en 2008 como escenario final. "Una de las cosas que se ve en el libro es que estos tiempos no son más difíciles que otros. Ha habido guerras, ilegalizaciones, dictaduras. En ELA asumimos el reto".

Vista:
 Más texto
 Más visual

